

Malestares biopolíticos

Camilo Ramírez Garza

Las lógicas biopolíticas implican la regulación de la sociedad en base a variables biológicas, por protección de “la vida” entendida esta no como las vidas diversas de cada sujeto sino como la vida del bios, en donde todos somos reducidos a lo uno. A la manera en la que la zoología categoriza las especies.

La biopolítica tiene sus inicios durante el siglo XVIII, pero no es sino hasta Auschwitz cuando alcanza el extremo de su plenitud, en la reducción sistemática del sujeto a simple variable a estudiar o a erradicar. Los judíos fueron exterminados por los Nazis en base a un mal que se les suponía como raza para el Estado.

La biopolítica cambia, se transforma, muda, se adapta a los tiempos, va permeando las estructuras que componen el tejido social. La escuela ya no se ocupa solo de su papel de educar y enseñar conocimientos, cuando no lo descuida o ha olvidado, sino de evaluar constantemente el rendimiento de los alumnos de acuerdo a ciertos criterios y variables. De ahí que las instituciones educativas en la actualidad estén más enfocadas en la medición de los resultados que en el verdadero aprendizaje para la vida. En el cumplimiento de los objetivos en los tiempos marcados para ello, pues así lo marcan las certifica-



La biopolítica tiene sus inicios durante el siglo XVIII.

ciones de calidad que acreditan los programas. Quedando así estructurada la escuela por las lógicas de la empresa: seriación, calidad, homologación, etc. Aplastando con ello el deseo por el saber. Las dificultades propias de la actividad docente —una de las actividades imposibles, según Freud, junto al gobernar y analizar— ya no son resueltas en el contexto en donde surgen, sino son derivadas a especialistas psicológi-

cos, psiquiátricos, neurológicos, tal vez en unos años se les sumará el genetista. Para intentar erradicar o como gusta a la biopolítica decir “prevenir” los males. Ahora todo lo que ocurre dentro del aula se considera TDAH, no hay lugar para otras cosas. Es la mirada de la biopolítica que psicologiza y psiquiatriza todo, estableciendo como únicas variables que tejen el contexto social y educativo, aquellas conside-

Psicología

radas como enfermedades. Con lo que implica de ganancias para el mercado de la industria farmacológica.

Ahora no hay lugar para la tristeza, el dolor y la angustia. Todo desea ser callado con psicofármacos, sin poder escuchar que es lo que dichos síntomas intentan decir, que es lo que podrían revelarnos sobre cómo es que se vive. Pues los malestares humanos no surgen de manera espontánea sino que son efecto de las condiciones de vida de cada cual, testigos de la forma en la que se vive. Cada sociedad tiene los ciudadanos que se merece. Así como cada familia y escuela posee los hijos que se ha ido agenciando en base al como los ha tratado, como los a considerado, respondiendo a la pregunta ¿Quién es mi hijo para mí? ¿Quién es mi alumno para mí? ¿Qué es lo que deseo para ellos? Preguntas que plantean la cuestión en toda su dimensión respecto a qué es lo que deseo en última instancia transmitirles.

Recientemente he tenido conocimiento de un caso más en donde las

lógicas de la biopolítica han mermado la tranquilidad de una familia: cuando la agencia de seguros no desea hacerse responsable de cubrir la póliza que se ha contratado y pagado puntualmente. Caso que como muchos nos muestra que la salud es solo cuestión de negocio, así como las escuelas y la política, solo negocio, y no de ofrecer atención recuerdo a las necesidades del paciente, alumno y ciudadano. “El malestar de las agencias de seguros” se refiere a esos calvarios que las familias tienen que a travesar debido a que no hay quien se haga responsables, las agencias están a gusto mientras se paguen las cuotas, pero cuando se trata de responder, la estrategia es “jinetear” el dinero el mayor tiempo posible, investigar a fondo, todo para no pagar lo que en justicia debiera darse. La actual crisis en EUA, con efectos en todo el mundo, también debería de rastrearse desde esa línea.

camilormz@gmail.com

http://camiloramirez.jimdo.com/



El autismo se produce en alrededor de uno de cada 150 niños.

Reaccionan niños autistas más lento a los sonidos

Chicago, EU.-

Los cerebros de los niños autistas reaccionan a los sonidos una fracción de segundo más tarde que los de los chicos normales, lo que explicaría los problemas de comunicación asociados con el autismo, informaron el lunes investigadores.

“Lo que esto hace es brindar fuerte evidencia que respalda la teoría emergente de que el autismo es un problema de conectividad en el cerebro”, explicó Timothy Roberts, vicepresidente de investigación del departamento de Radiología del Hospital de Niños de Filadelfia.

Roberts y sus colegas hicieron que 30 niños autistas de seis a 15 años escucharan una serie de sonidos y sílabas mientras controlaban los pequeños campos magnéticos producidos por los impulsos eléctricos del cerebro.

La prueba empleó una técnica, llamada magnetoencefalografía (MEG), en la cual se usa un dispositivo similar a un casco para detectar y localizar la actividad cerebral.

Roberts dijo en entrevista telefónica que sólo existen alrededor de 100 dispositivos que pueden monitorear los pequeños campos magnéticos.

En comparación con la respuesta en una décima de segundo registrada en los niños normales durante el estudio, los cerebros de los chicos autistas eran entre 20% y 50% más lentos para reaccionar.

Dado que decir una sílaba de una palabra multisilábica llevaría menos

de un cuarto de segundo, Roberts dijo que una demora de un veintavo de segundo adicional en la respuesta de los cerebros de los niños autistas dañaría la capacidad de comprender.

“Habría un seguimiento anormal del camino o una falta de conectividad en el cerebro”, indicó el autor. “Sería como una autovía con tránsito, lo que complicaría atravesarla”, agregó.

“Creemos que esta (demora) es un indicador que podría ser usado para estratificar a los pacientes con autismo”, dado que la condición incluye un espectro de desórdenes que afligen a las personas en distinto grado, manifestó Roberts.

Exámenes microscópicos del tejido cerebral de personas con autismo demostraron que habría menos conexiones entre sus células cerebrales, afirmó Roberts, quien presentó sus hallazgos en un encuentro de la Sociedad Radiológica de Norteamérica.

El autismo, que se caracteriza por la dificultad para interactuar con otros y a veces incluye conductas repetitivas, se produce en alrededor de uno de cada 150 niños, una tasa que ha aumentado desde la década de 1980.

Los chicos suelen ser diagnosticados con autismo sólo después de cumplir dos años o más y Roberts precisó que espera que las MEG puedan hacerlo al año, por lo que la terapia podría comenzar antes y quizá ser controlada para evaluar los resultados sobre el cerebro.



Experimentan ilusión de cambiar cuerpo

Estocolmo, Suecia.-

Neurocientíficos en el Instituto Karolinska de Estocolmo lograron que voluntarios experimentaran la sensación de intercambiar el cuerpo con un maniquí y con una persona real.

Estrecharse la propia mano es una experiencia extracorporal de lo más divertida. Pero la ilusión de que a uno le hagan un tajo en el estómago con un cuchillo de cocina ya no resulta tan agradable.

Ambas sensaciones fueron percibidas como reales por la mayoría de los sujetos en un proyecto científico sueco que exploró de qué modo se puede dar la falsa impresión de que uno está en un cuerpo ajeno.

En el estudio presentado el martes, neurocientíficos en el Instituto Karolinska de Estocolmo demostraron cómo lograron que voluntarios provistos de escafandras de realidad virtual experimentaran la ilusión de intercambiar su cuerpo con el de un maniquí y el de una persona real.

“Nos interesaba un interrogante clásico que filósofos y psicólogos han discutido durante siglos: por qué creemos que el yo está dentro de nuestros cuerpos”, explicó el líder del proyecto Henrik Ehrsson. “Para estudiar esto científicamente apelamos a trucos, ilusiones perceptuales”.

A este periodista le despertó la curiosidad como para probarlo, aunque con ciertas reservas.

Lo primero que vi fueron dos cuchillos de cocina, tres maniqués y una mano artificial que sobresalía tras una cortina.

“Usted tiene el derecho a decir basta en cualquier momento en que se sienta incómodo”, dijo una colega de Ehrsson, Valeria Petkova, mientras frotaba mi mano izquierda con un gel electrolítico y me aplicaba electrodos en los dedos medio e índice.

Me aseguró que no corría ningún peligro. Pero no pude evitar un leve estremecimiento cuando me encasqueté

el visor de realidad virtual.

En un primer experimento, las antiparras estaban conectadas con cámaras ajustadas a la cabeza de un maniquí, mirando a sus pies. Por el visor vi una imagen granulosa del torso plástico de la figura. Recliné la cabeza para crear la sensación de que estaba mirando mis propios pies.

En ese momento no me pareció muy real. Pero cuando Petkova rozó simultáneamente con marcadores mi vientre y el del maniquí, el efecto empezó a hacerse sentir. A medida que

del experimento.

“Aproximadamente del 70% al 80% de la gente experimenta la ilusión con gran intensidad”, dijo Petkova. Al parecer, yo estaba entre ellos.

El segundo experimento fue más benigno. Esta vez mi visor estaba conectado a cámaras montadas en un sombrero redondo que usaba Petkova. Nos miramos, extendimos los brazos y nos estrechamos la mano.

Aquí se produjo algo extraño: yo debía sentir la sensación de estrecharme la mano a mí mismo. Pero la ilusión no



Estrecharse la propia mano es una experiencia extracorporal de lo más divertida.

mi cerebro procesaba las señales visuales y táctiles, tuve la impresión de que el cuerpo del maniquí era el mío propio.

Resultó divertido hasta que la hoja reluciente de un cuchillo de cocina entró en mi campo visual. Petkova tajeó el estómago del maniquí, lo que me provocó un escalofrío y una aceleración del pulso. Mi nivel de estrés quedó bien ilustrado por un alza en un diagrama de computadora que me mostraron después

era perfecta ya que podía reconocer el apretón de manos de Petkova como mío propio.

Quizás la sesión fue demasiado breve. El estudio, en el que participaron 87 voluntarios, consistió en varias sesiones que gradualmente fueron proporcionando datos más precisos. Los resultados fueron publicados en PLoS One, la revista en línea de la Biblioteca Pública de Ciencia.

Besos contra la depresión

El beso, tema de boleros, inolvidables fotografías y apasionadas escenas en la pantalla, de esas que dan escalofríos a los corazones románticos, es la mejor terapia, principalmente para superar las depresiones que caracterizan al invierno, reveló una organización británica.

El beso “estimula la parte del cerebro que libera endorfinas en el torrente sanguíneo creando una sensación de bienestar”, afirmó la principal agencia de terapia sexual británica, Relate, con sede en Londres.

Las endorfinas son los opiáceos naturales del organismo, cuya liberación en el cerebro provoca una sensación placentera, actuando como antídoto para la depresión.

Recordando que los beneficios para la salud de la liberación de endorfinas provocada por un beso han generado ya innumerables documentos científicos, la organización británica hace un llamado a que las personas se besen más, para combatir el desánimo que invade a muchos durante y tras las fiestas navideñas y de fin de año.

Estudios anteriores demuestran que las parejas en el Reino Unido “no invierten mucho tiempo en besarse”, sino que cada vez más sus horas están consagradas al trabajo, escribe Relate, especializada en terapia sexual y en dar

asesoramiento psicológico a parejas.

PASIÓN SIN LÍMITE

En un documento titulado El beso francés cuando el tiempo es gris, la organización enfatiza que los besos que aportan más beneficios para la salud y para combatir las tristezas no son aquellos en los que sólo se juntan los labios, sin mucha pasión o emoción.

Mientras más excitantes y apasionados sean los besos, “más adrenalina es liberada en la sangre”, y mayores son los

beneficios para la salud, asegura la organización británica.

La sexóloga británica Denise Knowles, que trabaja como asesora de terapia sexual en Relate, indica que los beneficios para la salud provocados por un beso apasionado se explican porque una fuerte liberación de adrenalina provoca un aumento de la tensión arterial y del ritmo cardíaco.

Knowles lamenta por eso que frecuentemente el beso es relegado en las relaciones de pareja, en una sociedad donde la gente busca sobre todo tener “buen sexo”.



Es la mejor terapia, principalmente para superar las depresiones que caracterizan al invierno.